

Recepción Académica de Angela Pradelli

Un mundo dentro del mundo

Para que las palabras no se ahoguen en el silencio

A.P.

Tengo el agrado de abrir la sesión n° 1572 de esta Academia Argentina de Letras, sesión pública convocada para la incorporación formal de la escritora Ángela Pradelli como académica de número. De los tradicionales veinticuatro sillones que componen la Academia, en sesión del 26 de octubre de 2024 le fue asignado el n° 19, que se encuentra bajo el patrocinio de Calixto Oyuela. Escritor, poeta y ensayista, doctorado en derecho, dedicado a la docencia y a la crítica literaria, Oyuela fue el primer presidente de la institución, con don Arturo Marasso como secretario general. Desde la fundación en 1931, el sillón “Calixto Oyuela” fue ocupado, sucesivamente, por Rodolfo M. Ragucci, Raúl H. Castagnino, Emilia de Zuleta y Luis Chitarroni. Este último falleció antes de hacer su ingreso formal.

La asunción académica es uno de los actos más trascendentes de nuestra vida institucional. En un espacio tan emblemático como el de este salón, se le entregan al nuevo miembro los atributos de su acreditación - diploma, medalla e insignia-, quedando plenamente integrado a la vida institucional y habilitado para ejercer la representación de la Academia. Las tareas a cumplir no son otras que las de colaborar en la profundización de los estudios lingüísticos y literarios, conservar y acrecentar el idioma español a la luz de las modalidades argentinas de la cultura, estimular la

creación literaria y velar por el uso correcto de la lengua sin descuidar el factor de la diversidad en la unidad.

Ángela Pradelli reúne con excelencia las condiciones para cumplir dichas tareas. Es profesora de letras, ejerció la docencia, colabora en diferentes medios periodísticos nacionales y extranjeros, y ha impartido, en forma vivaz y continuada, talleres de escritura en varias provincias del país. Pero, además, es una apasionada viajera, que ha llevado la presencia de la literatura argentina a Suiza, Alemania, Estados Unidos, Italia, China, por solo nombrar los países más distantes de esta América, a la que también recorrió con sus talleres y presentaciones públicas. Fuera de sus trabajos en la ensayística, sus obras de creación se enrojan, principalmente, en los géneros de poesía y narrativa, con singulares rasgos de intercomunicación entre ambos.

Es autora de libros entrañables que me da gusto mencionar, y que han sido traducidos a otras lenguas: *Las cosas ocultas*, *Amigas mías*, *Turdera*, *El lugar del padre*, *Libro de lectura*, *Crónica de una docente argentina*, *Combi*, *Un día entero*, *La búsqueda del lenguaje*, *experiencias de transmisión*, *El sentido de la lectura*, *En mi nombre/ Historias de identidades restituidas*, *El sol detrás del limonero*, *La respiración violenta del mundo*, *La poética de la seda*, *Dos soldados*. Por ellos ha recibido importantes distinciones, como el Premio Emecé de Novela 2002, el Premio Clarín de Novela 2004, el Premio Municipal de Novela, el Premio al Mejor Libro sobre Educación de la Fundación el Libro 2010/2011, entre otros.

Un tratamiento amoroso del pasado, de sus tiempos y lugares, y una defensa de la condición humana y del papel de la mujer en la sociedad

contemporánea, caracterizan sus libros. En sus novelas y cuentos, el hilo narrativo se enriquece con saltos temporales e intercalaciones que dan cuenta de un mundo en el que la narración da paso a la poesía y la poesía a instantes de la más pura cotidianidad. De un mundo dentro del mundo, bien puede hablarse respecto de ellos. Mediante el auxilio de la imaginación y la memoria, pone en práctica una intensidad semántica, no solo por la emotividad de la idea, el recuerdo o el silencio que los rodean, sino también por la composición que tiende a convertir a las palabras en objetos sensibles.

A menudo se tiende a hablar de la literatura como resistencia. La obra de Ándela Pradelli nos permite hablar de la literatura como celebración: el placer de sembrar algo que luego será recogido. Valores que ayudan a vivir y a entender la vida en su complejidad. Que el dolor sirva para comprender y que las pérdidas nos ayuden a ser más solidarios. Que las palabras tiendan a decir *lo decible* y también *lo indecible*. Lo decible apuntando los recorridos de su condición misteriosa, lo indecible a través de las palabras familiares de lo decible. Y así, de la mano de sus historias -que pasan, por su virtualidad, a ser verdaderas- ella crea una intimidad con la que el lector se identifica y en la que se siente *hablado*.

Tal es el tono de la literatura de Ángela. En su libro *El sol detrás del limonero* expone dicha modalidad en su dimensión más expresiva. A través de los recorridos de su abuelo desde el pequeño pueblo de la provincia de Piacenza (“piachenza”), en Italia, y de su participación en la primera gran guerra, seguido de su viaje en barco a la Argentina, hasta su asentamiento en Burzaco, y del *Diario* de apuntes y memorias en el que fue dejando testimonio de su nostalgia, pero cuyas letras –por esos accidentes de la vida- se terminaron borrando, Ángela expone una poética personal.

“Cuando el agua corroe la tinta –señala-, la palabra ya no nombra el dolor; sin embargo, el dolor no se pierde, ni siquiera en la lengua despintada”.

De estos desvanecimientos e iluminaciones, de estas pérdidas y victorias, está recorrida su obra. Mediante el emplazamiento de una historia singular su escritura hace visible una realidad velada nacida a expensas de otra realidad figurada. Y así dirá que “Él (su abuelo inmigrante y cabeza de la estirpe) fue el primero que anotó la herida en un cuaderno y me enseñó a apuntar el sufrimiento en los papeles”. Por eso, su poesía nos habla de “un puñado de palabras / para contar lo que está oculto”. Y qué es esto – digo yo- sino la capacidad de la literatura para pronunciar la palabra que falta. La que expresa lo callado, lo inexpresado. Lo que se resiste a morir.

Imbuido de su natural sencillez y también de la felicidad que deja la lectura de sus libros, me permito concluir repitiendo una frase que, no por conocida, es menos oportuna: sin este estar *en otra parte* sin haber dejado de estar en su tiempo y en su lugar, sin este vivir otras vidas además de la propia, lo cual es propio de los escritores que nos llegan al alma, la Argentina vería menos, sabría menos, disfrutaría menos. Todo esto es aplicable a la literatura tierna, solidaria y fraterna de Ángela Pradelli. En nombre de la Academia Argentina de Letras y de sus colegas en esta Casa que hoy la recibe, le doy la más cálida bienvenida.

R.F.O.

26 de marzo de 2026